

Apocalipsis de Abraham

Parte I.

La narrativa.

Capítulo 1.

La duda de Abraham sobre los ídolos

LIBRO DE LAS Revelaciones de Abraham, hijo de Therach, y nieto de Nachor, hijo de Serug, y nieto de Reus, hijo de Arphaxad, y nieto de Sem, hijo de Noah, y nieto de Lamech, hijo de Matusalén, y nieto de Enoc, hijo de Jared.

2 En los días en que esculpí los dioses de mi padre Therach, así como los dioses de Nachor su hermano, me preguntaba quién era en verdad el Dios fuerte; Yo, Abraham, en ese momento inquirí acerca de mi destino, porque estaba modelando los objetos de adoración de mi padre Therach, con sus dioses de madera y piedra, de oro y plata, de bronce y hierro.

3 Así que un día fui a los servicios del templo; allí descubrí que el dios de piedra Merumat había caído y yacía a los pies del dios de hierro Nachom.

4 Ante este espectáculo, mi corazón se turbó, porque consideraba mi pensamiento que yo solo no podría volver a colocarlo en su lugar, ya que estaba hecho de un bloque de piedra grande y pesado.

5 Así que fui a mi padre para contarle lo que había sucedido. Luego fue contigo allí.

7 Mientras lo quitábamos juntos para volverlo a poner en su lugar, he aquí, se le cayó la cabeza mientras lo sostenía.

9 Cuando mi padre vio la cabeza de Merumat de esta manera, me dijo: "¡Abraham!"

10 Le respondí: "Aquí estoy".

11 Entonces me dijo: "Ve a casa y tráeme un cincel". Y lo traje.

12 Luego esculpió otro Merumat, de otra piedra, pero sin cabeza; sobre él se sentó entonces la cabeza que había sido separada, y desgarró en pedazos el cuerpo del Merumat primigenio.

Capítulo 2.

El destino de los dioses

1 Hizo otros cinco dioses, y me los entregó, mandándome que fuera y los vendiera en las calles.

2 Ensillé el burro de mi padre y los cargué en él.

3 Así que fui a la posada a venderlos. Por allí pasaban mercaderes de Fandana, Siria, que se dirigían a Egipto a comprar papiro del Nilo.

4 Entré en conversación con ellos. En ese momento, uno de los camellos rugió.

5 El asno se asustó terriblemente y se escapó, arrojando a los dioses, y tres de ellos se rompieron, quedando solo dos enteros.

6 Cuando los sirios vieron que traía ídolos, me dijeron: "¿Por qué no nos dijiste que trajiste ídolos?"

7 "Danos, entonces, al menos los dioses restantes. Te recompensaremos a un precio justo por los que fueron quebrantados, y un precio igualmente justo pagaremos por los que permanecieron intactos".

8 Yo, sin embargo, estaba profundamente turbado en mi corazón por tener que llevar el precio de esta venta a mi padre.

9 Arrojé los tres que se rompieron al río Gur, y se hundieron hasta el fondo. Y ya no existían.

Capítulo 3

reflexiones de Abraham.

1 Mientras aún estaba en mi camino, mi corazón estaba turbado y mi mente estaba inquieta.

2 En mi corazón dije así: ¡pero qué mala obra está haciendo mi padre!

3 ¿No es mucho más el dios de sus dioses? Pues están formados por sus cinceles y tornos, productos de su arte. ¿No deberían ellos adorar a mi padre, como si no fuera más que la grosera obra de sus manos?

4 ¿Qué clase de engaño hay, pues, en las obras de mi padre?

5 Merumat cayó al suelo, y en su propio templo nunca más pudo levantarse; Yo mismo no pude moverlo, hasta que vino mi padre, cuando juntos lo levantamos.

6 Y mientras nuestras fuerzas aún eran débiles, su cabeza cayó. Mi padre entonces lo adaptó sobre otro ídolo de piedra, hecho por él, sin cabeza.

7 Los otros cinco dioses fueron maltratados por el burro; no pudieron salvarse ni dañar al asno, aunque él los había arruinado; y sus fragmentos tampoco salieron del río.

8 Dije en el corazón: si es así, ¿cómo puede el ídolo Merumat de mi padre salvar a un hombre, o escuchar la oración de una persona viva, o serle de alguna utilidad, ya que incluso tiene la cabeza de una piedra extraña en ¿su cabeza?, ¿un cuerpo hecho de otro?

Capítulo 4

La conversación de Abraham con su padre.

1 Mientras meditaba así, llegué a la casa de mi padre; Le di agua y heno al burro, tomé el dinero y se lo di a mi padre Therach.

2 Cuando lo vio, se complació y dijo: "Bendito seas, Abraham, por mis dioses, porque trajiste el precio de la venta de los ídolos, de modo que mi trabajo no fue en vano".

3 Le hablé: "Mi padre Therach, ¡escucha! Los dioses son ciertamente bendecidos por ti, porque tú eres dios para ellos, porque tú los creaste. Su bendición es mucho más una maldición, y vana es su ayuda. Si ellos mismos no pudieron ayudarse a sí mismos, ¿cómo podrían ayudarte o bendecirme?"

4 "Os he sido útil en este tiempo, porque con mi diligencia os he traído el dinero de los ídolos destrozados".

5 Cuando oyó estas palabras mías, se llenó de una profunda ira contra mí, porque yo había hablado palabras gravosas contra sus dioses.

Capítulo 5

Abraham se burla de los ídolos

1 Me alejé, reflexionando sobre la ira de mi padre. Poco tiempo después, me llamó: "¡Abraham!"

2 Y dije: "Aquí estoy".

3 Él dijo: "Ahora recoge las astillas de madera de las que esculpí dioses de pino, mientras estabas fuera. ¡Prepárame un almuerzo con ellos!"

4 Mientras recogía las astillas de madera, encontré entre ellas un pequeño ídolo, que yacía en la mota a mi izquierda, y tenía la siguiente inscripción en su frente: "Dios Barisat".

5 Pero no le dije a mi padre que había encontrado al dios de madera Barisat entre los palos.

6 Cuando hube puesto los palos en el fuego para la preparación de la comida de mi padre, y deseando irme en busca de comida, coloqué a Barisat junto al fuego recién encendido y le dije:

7 "¡Cuidado, Barisat, que el fuego no se apaga hasta que regrese la reina! ¡Si se apaga, sopla sobre él, para que vuelva a arder!"

8 Así que me alejé para lograr lo que me proponía.

9 A mi regreso, encontré a Barisat acostado boca arriba, con los pies sumergidos en el fuego y terriblemente quemado.

10 Al ver esto, me eché a reír y me dije a mí mismo: Sí, Barisat, puedes alimentar el fuego con calma y cocinar la comida.

11 Mientras yo pensaba y reía así, él se consumió lentamente en las brasas y se convirtió en ceniza.

12 Así que le llevé el almuerzo a mi padre, y él comió.

13 También le di vino y leche; bebió y quedó satisfecho y alabó a su dios Merumat.

14 Le dije: "Oh padre Therach, no exaltes a tu dios Merumat! ¡No lo glorifiquéis de ninguna manera! ¡Alabado sea tu dios Barisat mucho más! Se tiró al fuego para cocinar tu almuerzo; entonces, él te ama mucho más".

15 Mi padre me preguntó: "¿Dónde está él ahora?"

16 Le respondí: "Se redujo a cenizas en la llama y se convirtió en polvo".

17 Él dijo: "Grande es el poder de Barisat. Hoy haré otro, y mañana preparará mi almuerzo".

Capítulo 6

La nulidad de los ídolos

1 Cuando yo, Abraham, oí estas palabras de mi padre, no contuve la risa en mi corazón; y en lo profundo de mi alma suspiré con gran ira e indignación.

2 Y dije: "¿Cómo puede al fin ayudarlo un artefacto de mi padre, una imagen hecha por su mano?"

3 "¿Cómo puede ser esto? ¿Debe nuestro espíritu someterse a la irracionalidad y la locura?"

¡Ciertamente, nuestro cuerpo está subordinado al alma, y el alma está subordinada al espíritu!

4 Reflexioné: es mejor ser paciente con el mal. Pero quiero dirigir mi pensamiento a lo que es puro, y así le explicaré claramente a mi padre lo que pienso.

5 Dije: "¡Oh padre Therach! A quien quiera que muestres esta alabanza divina, en cualquier caso eres irrazonable en tu mente.

6 "Mira, los dioses de tu hermano Harán, que se encuentran en el santo templo, son mucho más dignos de adoración que los tuyos.

7 "Considera bien, Zucheus, el dios de tu hermano Harán, merece mucha más reverencia que tu dios Merumat; ese está hecho de oro, y por lo tanto es tenido en alta estima por la gente.

8 "Si envejece con los años, puede ser refundido. Pero si tu dios Merumat se descompone o se rompe, no puede ser renovado; está hecho de piedra.

9 "Así es con el dios Joaván.

10 "El Barisat, a su vez, se quemó en el fuego, se convirtió en cenizas y ya no existe.

11 Y dices: 'Voy a hacer otro hoy, que me preparará el almuerzo mañana'".

12 Fue completamente aniquilado.

Capítulo 7

El dios incomparable

1 "En verdad, más digno de veneración que todas las imágenes es el fuego, pues muchas cosas que de otro modo se someten a nada, se rinden a él. Los objetos fácilmente perecederos sirven al escarnio de sus llamas.

2 "Sin embargo, aún más digna de veneración es el agua, porque vence al fuego y apaga también la sed de la tierra.

3 "Pero a él todavía no lo llamo Dios; ella se somete a la tierra, a la cual se inclina.

4 "Digo que más digna de veneración es la tierra, que supera; la naturaleza del agua.

5 "Pero tampoco la llamo Dios, porque ella se seca con el sol y sirve a los edificios del hombre.

6 "Más digno de veneración aun que la tierra, digo que es el sol, porque con sus rayos ilumina el universo.

7 "Pero tampoco llamo a este Dios, porque su curso está oscurecido por la noche y las nubes.

8 "Ni a la luna ni a las estrellas llamo Dios, porque con el tiempo, en el transcurso de la noche, pierden su claridad.

9 "¡Escucha esto, mi padre Therach, porque te anunciaré al Dios que creó todo, no a los que llamamos dioses cuervos!

10 ¿Dónde está entonces? ¿Qué es él? ¿Quién dio el cielo rojo, el sol dorado, y la luna y las estrellas brillantes?

11 ¿Quién secó la tierra en medio de muchas aguas? ¿Quién se puso en el mundo? ¿Quién vino a mi rescate en la confusión de mis pensamientos?

12 "¡Que Dios se nos revele!"

Capítulo 8

La revelación de Dios

1 Mientras yo hablaba estas cosas a mi padre en el patio de mi casa, una voz muy fuerte vino del cielo en medio de un torbellino de fuego y gritó:

"¡Abraham! ¡Abraham!"

2 Le respondí: "Aquí estoy".

3 Él dijo: "Buscáis al Dios de los dioses, al Creador, en lo profundo de vuestro corazón. Yo soy él.

4 "¡Apártate de tu padre Therach! Abandona la casa, no sea que tú también encuentres la muerte en los pecados de la casa de tu padre".

5 Me dirigí a la salida. Todavía no había llegado a la puerta del atrio, cuando vino un trueno tremendo, con fuego cayendo del cielo, el cual incendió a mi padre, su casa y todo lo que había en ella, hasta el suelo de cuarenta codos de profundidad.

Parte II

Capítulo 9

Abraham debe ofrecer sacrificios

1 Entonces vino una voz que me decía dos veces: "¡Abraham! ¡Abraham!"

2 Le respondí: "Aquí estoy".

3 Ella dijo: "Yo soy. ¡No temáis! Porque antes de los mundos soy un Dios fuerte, que una vez creé la luz del mundo.

4 "Yo soy tu escudo, yo soy tu apoyo.

5 ¡Ve y aparta para mí una novilla de tres años, una cabra de tres años, una oveja de tres años, una tórtola y una paloma! ¡Ofréceme un sacrificio perfecto!

6 "En esta ofrenda, te mostraré la edad del mundo y te revelaré innumerables secretos. Verás cosas grandes, como nunca has visto hasta ahora, porque suspiraste por mí, y te elegí para mi amado.

7 "¡Cuidado, sin embargo, con la comida hecha al fuego, con beber vino y con el aceite de la unción, durante cuarenta días!

8 "¡Solamente después de eso me ofrecerás el sacrificio, como te mandé, en el lugar que te indicaré, en la cima de una montaña!

9 "Entonces os mostraré la constitución de los tiempos, creados por mi Palabra; después os daré a conocer los que están por venir, los cuales traerán bien o mal a las generaciones de los hombres".

Capítulo 10

La aparición del ángel

1 Mientras escuchaba la voz que me decía estas palabras, miraba de un lado al otro.

2 Ni siquiera podías oír la respiración de un hombre, de modo que estaba aterrorizado en mi corazón, y mi espíritu me abandonó. Yo estaba como petrificado y caí al suelo, sin tener más fuerzas para ponerme de pie.

3 Y mientras yacía con mi rostro en tierra, oí la voz del Santo que decía:

4 "¡Ve, Javel, en nombre de mi fuerza inefable!
¡Levanta a este hombre! ¡Haz que se recupere de su miedo!"

5 Entonces vino a mí el ángel que él me había enviado, en semejanza de hombre; me tomó de la mano derecha, me volvió a poner de pie y dijo:

6 "¡Abraham, levántate, oh amigo de Dios, que has mostrado predilección por ti! ¡No te dejes abrumar por la angustia humana!

7 "Fui enviado a ustedes para fortalecerlos, para bendecirlos en el nombre de Dios, creador del cielo y de la tierra, el que tanto los amó.

8 "¡Ánimo! ¡Date prisa hacia él!

9 "De él recibí el nombre Javel, y muevo todo lo que existe conmigo en el séptimo plano debajo del firmamento. Mi poder procede de ese nombre inefable que está en mí.

10 También me corresponde a mí impedir, según tu palabra, que los seres vivientes querubines se arrojen amenazadoramente unos contra otros; y a los portadores de tu trono debo instruirlos en el canto de la séptima hora de la noche de los hombres.

11 "También depende de mí poner freno a Leviatán. Las amenazas y los ataques de ese reptil están bajo mi vigilancia.

12 "También depende de mí acabar con el Hades y exterminar a los que moran en los muertos.

13 "Yo también soy el que recibió la orden de quemar la casa de tu padre, junto con él mismo, porque rindió culto a los muertos.

14 He sido enviado ahora a vosotros para bendeciros, y para bendecir la tierra que os ha reservado el Eterno, sobre la cual invocasteis; por vosotros dirijo ahora mis pasos sobre la tierra.

15 "¡Abraham! ¡Vamos! ¡Camina sin miedo! ¡Alégrate y alégrate! Yo estoy contigo, porque el Eterno te ha preparado una gloria sin fin.

16 "¡Ve y realiza el sacrificio que te ha sido ordenado!

17 "Fui designado para estar contigo y con la generación que vendrá de ti; y junto a mí, Michael te bendice para siempre.

18 "¡Ten confianza! ¡Ve!"

Capítulo 11

Compañero de viaje de Abraham

1 Entonces, recobrándome, vi al que me tenía asido de la mano derecha, y que me había puesto en pie.

2 Su cuerpo era como zafiro, su rostro como crisólito, el cabello de su cabeza como nieve, la coronilla de su cabeza como un arco iris, y su vestido como púrpura; en su mano derecha sostenía un cetro.

3 Me habló: "¡Abraham!" Le respondí: "Aquí estoy, tu siervo".

4 Él dijo: "No desmayéis ante mi mirada ni ante mis palabras, para que vuestro espíritu no se turbe.

5 "¡Ahora ven conmigo! Caminaré contigo, permaneciendo visible hasta el momento del sacrificio; pero cuando el sacrificio haya terminado, permaneceré invisible para siempre.

6 "¡Ánimo, y ven!"

Capítulo 12

Viaje al monte Horeb

1 Partimos, pues, y estuvimos juntos cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua, porque mi comida era contemplar al Ángel que estaba conmigo, y mi bebida era su palabra.

2 Así llegamos al monte de Dios, el celeberrimo Horeb.

3 Le dije al Ángel: "¡Oh tú, cantor del Eterno! Ninguna ofrenda traigo conmigo, ni veo un altar en la montaña. ¿Cómo puedo realizar un sacrificio aquí?"

4 Me dijo: "¡Mira a tu alrededor!"

5 Entonces, dándome la vuelta, vi que detrás de ellos nos seguían todos los animales predeterminados para el sacrificio: la vaca, la cabra y la oveja, la tórtola y la otra paloma.

6 El Ángel me dijo: "¡Abraham!" Y yo respondí: "Aquí estoy".

7 Me dijo: ¡Matanza! ¡Corta los animales del sacrificio en dos mitades! ¡Ponlos uno al lado del otro! Pero a las aves, a esas no las dañarás.

8 "Encomienda las víctimas a los hombres que yo te nombraré, cuando estén aquí alrededor de ti; ellos hacen el mismo altar en la montaña, para ofrecer aquí un sacrificio al Eterno.

9 ¡Dadme la tórtola y la otra paloma! Subamos sobre las alas de las aves, para que podáis ver el cielo, la tierra, el mar, los abismos, las entrañas de la tierra, el jardín del Edén, su ríos, en fin, el mundo entero, en su órbita y en su plenitud; todo lo veréis".

Capítulo 13

el sacrificio de abraham

1 Todo lo cumplí, conforme a las palabras del Ángel, entregando a los ángeles, que aparecieron con nosotros, los animales descuartizados; los pájaros, sin embargo, fueron tomados por el Ángel Javel.

2 Sin embargo, yo estaba esperando el sacrificio de la tarde.

3 Entonces un animal alado inmundo se posó sobre los cadáveres, y lo ahuyenté.

4 Entonces el animal inmundo me habló: "¿Qué haces, Abraham, en estas alturas santas, donde nadie come ni bebe, y donde no hay comida humana, donde ponen esos [ángeles] destruyen todo por fuego y lo tu mismo te quemas?"

5 "¡Deja al hombre contigo y huye! Porque si subes a las alturas, allí te aniquilarán".

6 Mientras escuchaba la voz de ese pájaro, le dije al ángel: "¿Qué significa esto, mi Señor?"

7 Él dijo: "Esto es impiedad; este es Azazel".

8 Entonces dijo al pájaro: "¡Sobre ti sea reproche, leí Azazel!"

9 "Porque la parte de Abraham está en el cielo, pero la tuya está en la tierra.

10 Si la elegiste, y la preferiste para ser morada de inmundicia, el Eterno y poderoso Señor te hizo habitar en la tierra, y por medio de ti todo espíritu maligno de mentira, de ira y de discordia, en las generaciones de los hombres sin Dios.

11 "Porque Dios, el Eterno, el Poderoso, no permitió que los cuerpos de los justos fueran entregados en vuestras manos; sólo a través de ellos se aseguraría la vida de los justos y la destrucción de los inmundos.

12 "¡Escucha, amigo! ¡Avergüénzate delante de mí!"

13 "Porque no tienes poder para tentar a todos los piadosos.

14 "¡Aléjate de este hombre!"

15 "Porque he aquí, las vestiduras que eran tuyas en el paraíso están reservadas para él, y la corrupción que era suya ha venido sobre ti".

Capítulo 14.

Elección de Abraham

1 El Ángel me habló: "¡Abraham!" Le respondí: "Aquí estoy, tu siervo".

2 Él dijo: "¡Sabed desde este momento que el Eterno os ha elegido, Aquel a quien amáis!

3 "¡Ánimo! ¡Usa tu poder ahora, como te mando, contra el que injuria la verdad!

4 "Sí, ¿cómo podría abstenerme de insultar al que esparció los secretos del cielo en la tierra y que se rebela contra el Todopoderoso?

5 "Dile: '¡Sé tú el carbón ardiente del horno sobre la tierra! ¡Ve ahora, Azazel, a los campos desiertos del mundo!

6 Tu parte es el reino sobre los que están contigo, los que una vez nacieron con las estrellas y las nubes; también sobre los hombres que son tu herencia, que salieron de tu ser. Porque hacer justicia es tu enemigo.

7 "¡Apártense de mi presencia, en nombre de su nación!".

8 Entonces hablé las palabras del Ángel, como él me instruyó.

9 Entonces él dijo: "¡Abraham!" Dije: "Aquí estoy, tu siervo".

10 Dijo el ángel: "¡Oh, y no le respondan en absoluto! Porque Dios le ha dado poder sobre los que le responden".

11 Entonces el ángel me dijo por segunda vez: "¡No le respondas por mucho que te hable, no sea que su voluntad prevalezca sobre ti!

12 "El Dios eterno le ha dado una voluntad fuerte. ¡No discutas con él!"

13 Hice como me mandó el Ángel, y por mucho que me preguntó, nada le respondí.

Capítulo 15

Viajes aéreos de Abraao

1 Y aconteció que al ponerse el sol se vio humo, como el humo de un horno.

2 Los ángeles que estaban ocupados con las partes del sacrificio subieron a la columna humeante del horno.

3 El Ángel me tomó en su mano derecha y me puso sobre el ala derecha de la paloma; él mismo se sentó en el ala izquierda de la tórtola. Estas palomas no habían sido sacrificadas ni descuartizadas.

4 Entonces me transportó al borde de las llamas de fuego.

5 Entonces subimos a lo alto, como a través de muchos vientos, hacia el cielo, que estaba fijo en la parte superior del firmamento.

6 En los espacios de esa altura, donde subimos, veo una luz poderosa e indescriptible, y en medio de la luz un fuego inmenso, y dentro de él una multitud, sí, una gran multitud de figuras asombrosas, todas ellas constantemente cambiando su apariencia y forma. , y que caminan, se transforman, adoran y pronuncian palabras que no entiendo.

Capítulo 16.

la visión de dios

1 Le dije al Ángel: "¿Por qué me has traído aquí? Ya no puedo ver nada, porque me siento debilitado y mi espíritu me ha abandonado".

2 Él dijo: "¡Quédate conmigo! ¡No temas! Y el que ahora ves que se acerca a nosotros, gritando a gran voz: 'El Señor es santo, santo, santo', es el Eterno, que ha mostrado tanto amor por ti.

3 "A sí mismo, sin embargo, no puedes verlo.

4 "Sin embargo, no dejes que tu espíritu sea dominado por la debilidad, ante esa voz poderosa! Yo estoy contigo, para fortalecerte.

Capítulo 17.

1 Mientras aún estaba hablando, apareció un fuego y nos envolvió, y en medio de ese fuego una voz, como la voz de muchas aguas, como el estruendo del océano en el romper de las olas.

2 El Ángel, junto conmigo, inclina su cabeza en adoración.

3 Yo, sin embargo, quería arrojarme de nuevo a la tierra; el lugar alto donde estábamos parados ahora estaba derecho y ahora inclinado hacia abajo.

4 Él dijo: "¡Adora a Abraham y canta la canción que te enseñé!" Ya no había tierra a la vista sobre la que caer.

5 Luego, en adoración, canté la canción que me había enseñado.

6 Él dijo: "¡Habla sin interrupción!" Y mientras yo pronunciaba el canto, él mismo lo recitaba conmigo:

7 "¡Eterno, Fuerte, Santo, Dios, el único Señor!

8 ¡Tú que por ti mismo subsistes, irrefragable, inmaculado, Hinchado, Puro, inmortal, Perfecto en ti mismo, radiante!

9 ¡Ingenuo del Padre y de la Madre, Sublime, Ardiente, Uno!

10 "Amante de los hombres, Bondadoso, Benigno, Celoso conmigo, ¡Paciente en verdad!

11 "Eli, que significa 'Mi Dios', tú, el Eterno, Fuerte, Santo, Sabaot, tú, el Más Excelente, ¡OYE, OYE, OYE, Javel!

12 ¡Tú eres Aquel a quien anhelaba mi alma, oh Eterno, Protector, Luminoso como el fuego! Tú, cuya voz es como el trueno y cuya mirada es como el relámpago, Omnividente, que escuchas las oraciones de los que te alaban, y que rechaza las peticiones de aquellos que crean obstáculos, obstáculos a través de sus provocaciones.

13 ¡Tú que quitas el caos del mundo, el desorden del mundo corrompido, compuesto de bien y de mal! Porque tú renuevas el mundo de los justos.

14 "¡Oh Luz, que antes del alba brilla sobre tus criaturas, para que llegue el día sobre la tierra!

15 "En tu morada celestial no se necesita otra luz sino el brillo inefable de tu Rostro.

16 ¡Acepta, pues, mi oración! Regocíjate en ella, así como en el sacrificio que tú mismo preparaste por medio de mí, que te busqué.

17 ¡Llévame a tu gracia! ¡Guíame! ¡Enséñame!
¡Revela todas las cosas a tu siervo, conforme a tu promesa!

Capítulo 18.

El trono de dios.

1 Mientras yo todavía recitaba la canción, se levantó el que estaba en lo alto de la fortaleza.

2 Oí una voz como el estruendo del mar, y no cesó en medio de la abundancia de fuego.

3 Y cuando el fuego, ascendiendo a lo alto, se alejó, vi debajo de él un trono de fuego, y alrededor de él seres de muchos ojos, cantando esa canción, y debajo del trono cuatro seres de fuego también cantaban.

4 Su aspecto era el mismo; cada uno tenía cuatro caras: una era la de un león, otra la de un hombre, otra la de un laurel y otra la de un águila.

5 Cuatro cabezas estaban sentadas sobre los cuerpos, de modo que las cuatro criaturas tenían dieciséis cabezas juntas. Cada uno tenía seis alas, en los hombros, en los costados, en los muslos.

6 Las dos alas de sus hombros cubrían sus mejillas, las dos alas de sus muslos cubrían sus pies, las dos alas del medio se extendían para volar hacia adelante.

7 Cuando terminaron de cantar, se miraron y empezaron a amenazarse.

8 Al ver que se amenazaban entre sí, el Ángel que me acompañaba se apartó de mí y caminó hacia ellos, y apartó el rostro de cada uno de aquellos seres vivientes del rostro que tenían delante, de modo que ya no se podían ver los unos a los otros. rostros, sus rostros amenazantes.

9 Les enseñó el Canto de la Paz, que tiene su origen en el Eterno.

10 Mientras estaba allí solo y mirando, vi detrás de esos seres vivientes un carro que tenía ruedas de fuego, y cada rueda estaba llena de ojos a su alrededor, y sobre las ruedas había un trono, al cual miré, y estaba cubierto con fuego, y fuego brotó a su alrededor; era un fuego indescriptible, un fuego multiforme.

11 Entonces oigo su santa Voz, como la voz de un hombre.

Capítulo 19.

La visión de Abraham del cielo

1 Y vino a mí una voz de en medio del fuego. Ella dijo: "¡Abraham! ¡Abraham!"

2 Le respondí: "¡Aquí estoy, Señor!"

3 Habló: "¡Mirad ahora los planos bajo el firmamento en que os halláis! ¡Mirad cómo en ninguna de las capas ni en ninguna parte hay otro que Aquel a quien yo busqué y que os distinguió con Su amor!"

4 Mientras aún hablaba, veo debajo de mí abrirse los planos, y contemplo el cielo.

5 Y en el séptimo firmamento, donde yo estaba, vi un gran fuego, y luz y rocío, y una multitud de ángeles, y una gloria de esplendor invisible que se cernía sobre aquellos seres que vi; y ningún otro ser vi allí.

6 Desde la montaña en la que estaba parado, miré hacia el sexto plano, y allí vi otra multitud de ángeles, espíritus sin cuerpos, que ejecutaban las órdenes de los ángeles de fuego del séptimo firmamento, en los que, revoloteando sobre ellos, me encontré.

7 En este firmamento no había otras Fuerzas que tuvieran otra forma que la de los ángeles de espíritu puro, y que pudiera compararse con la Fuerza que vi en el séptimo firmamento.

8 Entonces ordenó que se quitara el sexto firmamento.

9 En ese instante vi, en el quinto firmamento, cómo los poderes estelares obedecían órdenes; a ellos también pertenecían los elementos de la tierra.

Capítulo 20.

descendencia de abraham

1 El Eterno, el Poderoso, habló al mal: "¡Abraham!
¡Abraham!"

2 Le respondí: "Aquí estoy".

3 Él dijo: "¡Desde arriba, mira las estrellas que
están debajo de ti! ¡Cuéntalas para mí y dime su
número!"

4 Dije: "¿Cómo puedo hacer esto? Soy un hombre
de polvo y ceniza".

5 Me dijo: "Como el número de las estrellas, haré
de tu descendencia una nación y un pueblo para mí,
además de la herencia que compartiré con Azazel".

6 Yo dije: "¡Eterno, Fuerte, Uno! ¡Que tu siervo
hable en tu Presencia! ¡Y no permitas que tu ira se
encienda contra tu elegido!"

7 Antes de que me llevaras a lo alto, Azazel me
injurio.

8 ¿Cómo, pues, cuando no está en vuestra
presencia, os entendéis con él?

Capítulo 21

la visión de la tierra

1. Me habló: "¡Mira el firmamento bajo tus pies!
¡Reconoce ahora en ese plano la obra de la
creación, las criaturas que en él se encuentran y el
mundo que les fue preparado!"

2 Miro hacia abajo y veo seis cielos y todo lo que
hay en ellos, la tierra misma y sus frutos, y todo lo
que en ella se mueve, sus espíritus y la fuerza de
sus hombres, y las acciones impías de sus almas y
sus buenas obras, así como el principio de sus
acciones, las regiones inferiores, y dentro de ellas la
condenación, el abismo, sus plumas.

3 Allí vi el mar y sus islas, sus animales y sus peces,
Leviatán, su dominio, su lugar, sus cuevas, el
mundo que se extiende sobre él, su agitación y la
ruina del mundo a causa de él.

4 Allí vi los arroyos de agua, sus fuentes, sus
curvas.

5 Allí vi el Jardín del Edén, sus frutos, la fuente del
río que fluye de él, los árboles, sus flores, y
hombres que obran con justicia.

6 En él también vi abundante alimento y bienestar.

7 Vi también una gran multitud de hombres,
mujeres y niños, la mitad a la derecha y la otra
mitad a la izquierda de la visión.

Capítulo 22.

el pueblo elegido

1 Dije: "¡Oh Eterno, Fuerte, Único! ¿Qué significa esta imagen de criaturas?"

2 Me dijo: Este es el decreto de mi voluntad acerca de los vivos; así agradó a mis ojos; desde entonces les mando con mi palabra.

3 "Así lo determiné desde el principio por ser, y que siempre se proyectó en la imagen que estaba delante de mí, antes de su existencia, imagen que acabas de ver".

4 Dije: "¡Poderoso, Fuerte, Eterno! ¿Qué es la multitud en esta imagen, unos de un lado y otros del otro lado?"

5 Me dijo: "Los de la izquierda son la masa de las generaciones anteriores y los que vendrán después de ti; unos están destinados al juicio y la renovación, otros a la venganza y la perdición, en el fin del mundo.

6 "Los del lado derecho son el pueblo que yo mismo he reservado de entre los pueblos que pertenecen a Azazel.

7 "Es el pueblo que he determinado que nacerá de ti, y llevará el nombre de mi pueblo".

capitulo 23

La caída de Adán en el pecado

1 "Ahora, vuelve una vez más a la visión, y mira quién fue el que una vez descarrió a Eva, ¡y cuál fue el fruto del árbol! ¡Todavía te sucederá al final de los tiempos!

2 "Y lo que no puedes entender te lo revelaré; porque eres muy agradable a mis ojos. Quiero decirte lo que guardo aquí en mi corazón".

3 Volví a mirar la visión, y mis ojos recorrieron el Jardín del Edén.

4 Allí vi a un hombre, muy grande y muy fuerte, de apariencia incomparable, abrazando a una mujer, que era igual al hombre en apariencia y tamaño.

5 Ambos estaban debajo de un árbol en Edén, y el fruto de ese árbol era como una vid; y detrás del árbol estaba de pie un ser semejante a una serpiente, y tenía manos y pies como de hombre, y alas sobre sus hombros, seis a su derecha y seis a su izquierda.

6 Tenían las uvas en sus manos, y ambos comían, mientras se abrazaban, como vi:

7 Pregunté: "¿Quiénes son los que se abrazan? ¿Y quién es el que está con ellos? ¿Y qué fruto es este que consumen, oh Eterno, Fuerte, Uno?"

8 Él dijo: "Este es el mundo de los hombres, y ese es Adán, y ese es su apetito sobre la tierra.

9 "Y esa es Eva. Pero el que está entre ellos significa la ausencia de Dios; su audacia termina en perdición, en Azazel".

10 Yo dije: "¡Eterno, Fuerte, Único! ¿Por qué a él tal poder, como para arruinar la raza humana en sus fibras en la tierra?"

11 Me dijo: A los que desean el mal, cuánto aborrezco a los que lo practican, los he entregado en su poder, obligándose a amarlo.

12 Yo dije: "¡Eterno, Fuerte, Único! ¿Por qué quisiste que el mal fuera tan deseado en el corazón de los hombres?"

13 "Estás enojado por lo que deseaste, con el que hace lo que no aprovecha tu creación".

capitulo 24

espejo del mundo

1 Me dijo: "Estoy enojado con las naciones por causa de ti, y peor por causa de tu pueblo, que después de ti será segregado y que, como ves en la imagen, está agobiado.

2 "Así que les revelo lo que está por venir, cuánto sucederá en los últimos días.

3 "He aquí ahora todo esto en la visión".

4 Miré de cerca, y allí vi lo que estaba delante de mí en la creación.

5 Vi a Adán y a Eva con él, ya sus traicioneros adversarios con ellos; y Caín, quien a través del Adversario cometió el delito; y Abel muerto, y la deshonra que le sobrevino por la infamia.

6 Allí vi también la inmoralidad y los que la buscaban, la contaminación y el deseo de ella, así como el fuego de la iniquidad en las partes más profundas de la tierra.

7 Allí vi el robo, ya los que lo cometieron, y la imposición de su castigo, y su sentencia en el gran tribunal del juicio.

8 Entonces vi hombres desnudos, con sus rostros vueltos unos contra otros, y su vergüenza, su mutua pasión y su castigo.

9 Vi también a los avaros, que tenían en su mano el título de toda transgresión; su silencio, su soledad, entregada a la desgracia.

capitulo 25

espejo del mundo

1 Allí vi la imagen del ídolo de la ira, semejante a las tallas de madera que hacía mi padre.

2 Su estatua era de bronce reluciente, y delante de él un hombre en adoración; y frente a él un altar, con un niño decapitado encima, en presencia del ídolo.

3 Pregunté: "¿Qué clase de ídolo es este? ¿Qué es el altar de todos modos? Porque su belleza se asemeja al esplendor que se encuentra debajo de tu trono.

4 ¿Qué es el templo que veo, tan magnífico en arte? Porque su belleza se asemeja al esplendor que está debajo de tu trono.

5 Él dijo: "¡Escucha, Abraham! Lo que estás viendo, el Templo, el altar, la magnificencia, representan para mí el Santuario erigido en el nombre de mi gloria, donde se recogen todas las oraciones de los hombres, así como la apariencia de reyes y profetas, y todo lo que yo mando en cuanto a los sacrificios para mi pueblo, los cuales procederán de vosotros.

6 "Sin embargo, la imagen que viste es mi ira, a la cual me incitan las personas que nacerán de ti.

7 "Sin embargo, el hombre que viste como el matador es el que incita a los sacrificios criminales; todo esto es un testimonio del Juicio Final, ya al comienzo de la creación".

capitulo 26

la predestinación

1 Dije: "¡Eterno, Fuerte, Uno! ¿Por qué motivo dispusiste que todo fuera así? Y ahora todo lo haces manifiesto".

2 Me dijo: "¡Escucha, Abraham! ¡Entiende lo que te voy a decir! ¡Respóndeme cuando te pregunte!

3 "¿Por qué tu padre no escuchó tu voz y no abandonó la idolatría diabólica, hasta que pereció, y toda su casa con él?"

4 Le respondí: "¡Eterno, Fuerte, Único! Esto sucedió porque no tenía intención de escucharme; yo, por mi parte, tampoco acepté sus obras".

5 Entonces me dijo: "¡Escucha, Abraham! Como la voluntad de tu padre está en él, y como la tuya está en ti, así está la determinación de mi Voluntad en mí, preparada para todo el tiempo por venir, antes de que tú lo sepas y antes ves el futuro con tus ojos.

6 "En la visión puedes ver lo que será de los que saldrán de tu tronco".

capitulo 27

la historia de israel

1 Miré y vi. Esa imagen comenzó a moverse, y de su lado izquierdo salía la población de paganos, que atacaban a los del lado derecho, hombres, mujeres y niños. A algunos los decapitaron, a otros los tomaron prisioneros.

2 Vi cómo se precipitaron hacia ellos desde cuatro puertas, y cómo incendiaron el Santuario y saquearon los objetos sagrados dentro de él.

3 Dije: "¡Eterno, Uno! El pueblo que se originó de mí, y a quien acogiste, será saqueado por las hordas de los paganos.

4 "Algunos los matan, otros los arrestan como a extraños. Prenden fuego al Santuario, roban y destruyen los objetos preciosos que hay dentro.

5 "¡Eterno, Fuerte, Único! ¡Cesen ahora las obras del mal, realizadas con furor infame! ¡Muéstrame ahora, preferentemente, a aquellos que cumplen lo que mandaste, en obras de justicia! Porque esto está en tu poder".

6 Me dijo: "A ellos les llegará primero el tiempo de la justicia, a ejemplo de reyes y de hombres piadosos. Yo los creé de antemano, previniendo que algunos de ellos se enseñorearían de ellos.

7 "Pero de éstos también saldrán hombres que pensarán solamente en su propia ventaja. Esto es lo que te mostré, y esto es lo que viste".

capitulo 28

la hora del mundo

1 Dije: "¡Fuerte, Eterno, Uno! ¡Santo por tu propia fuerza!

2 "¡Escucha mi súplica con clemencia! — Por eso me has traído hasta aquí —. ¡Así que dame la iluminación!

3 "Puesto que me has llevado a tus alturas, revélame a mí, tu amada, todo lo que te pueda pedir. ¿Estas cosas que he visto se cumplirán en el transcurso del tiempo?"

4 Entonces me mostró la masa de su pueblo, y me dijo: "Por las cuatro puertas que ves, seré provocado por ellos, y así también por sus acciones se llevará a cabo mi venganza.

5 Porque del lado de la cuarta puerta, cien años y una hora de los mundos -éste corresponde a cien años- reinará la calamidad por obra de las naciones.

capitulo 29

Las horas de los mundos

1 Dije: "¡Eterno, Poderoso, Uno! ¿Y cuánto tiempo es una hora de los mundos?"

2 Él dijo: "He señalado doce horas para ese período del mundo inicuo, que se establecerá en el reino de los paganos y en tu propia descendencia. Como ves, así será hasta el fin de los tiempos.

3 "¡Calcula y entiende! ¡Observa la visión!"

4 Miré, y vi a un hombre que salía de la izquierda de las naciones; hombres, mujeres y niños salían del mismo lado, grandes multitudes, que lo adoraban,

5 Y todavía veo: muchos venían del lado derecho, y algunos de ellos injuriaban a ese hombre y otros lo golpeaban; otros, sin embargo, lo adoraban.

6 Vi cómo éstos lo adoraban. Entonces Azazel se acercó y lo adoró, y besó su mejilla; luego caminó alrededor de él y se paró detrás de él.

7 Yo dije: "¡Eterno, Poderoso, Uno! ¿Quién es ese hombre insultado y herido, que recibió adoración también de los paganos y de Azazel?"

8 Él dijo: "¡Escucha, Abraham! El hombre que viste, injuriado y golpeado, y luego adorado, es la tregua que darán las naciones a tu pueblo, en aquellos últimos días, en aquellas doce horas de la edad de los malvados.

9 "Sin embargo, en el año duodécimo del fin de la era que yo he fijado, pondré por testigo a este hombre de tu generación, a quien viste salir de mi pueblo.

10 A él seguirán todos los que en su mente se conviertan, y se unirán, según lo que yo he establecido.

11 "Viste que muchos salen del lado izquierdo de la imagen; dan a entender que muchas de las naciones tienen esperanza en él.

12 "Y aquellos de tu descendencia que viste al lado derecho, algunos golpeándolo y maldiciéndolo, otros adorando al hombre, significa: muchos se escandalizarán a causa de él.

13 "Él, sin embargo, probará a los de tu generación que lo adoran, en la hora duodécima desde el fin, para acortar el tiempo de la iniquidad.

14 "Antes de que comience el florecimiento del tiempo de la piedad, mi juicio vendrá sobre las naciones sin ley, a través del pueblo de tu descendencia, que he reservado para mí.

15 "En aquellos días, el rey enviará diez plagas sobre todas las criaturas de la tierra, a través de la desgracia, la enfermedad, las aflicciones del corazón.

16 "Así que a causa de la iniquidad y la corrupción de la creación, que provocaron mi ira, traeré muchas cosas sobre todas las generaciones de los hombres.

17 "De tu generación quedarán hombres piadosos, un número que yo mantendré en secreto; ellos entonces, en nombre de mi majestad, ocuparán el lugar que les preparé de antemano, y que viste vacío en el tablero.

18 "Ellos vivirán y serán fortalecidos, a través de sacrificios y dunas de justicia y verdad, en la era de los piadosos.

19 Siempre se regocijarán en mí; destruirán a los que los destruyeron, insultarán a los que los insultaron.

20 Y escupirán en el rostro de los que en otro tiempo los calumniaron, y de estos mismos también me burlo. Mirarán mi rostro y se regocijarán con mi pueblo, y darán la bienvenida a todos los que se arrepientan y se vuelvan a mí.

21 "¡Presta atención, Abraham, a lo que has visto, y considera lo que has oído!

22 "¡Discierne lo que has reconocido! ¡Regresa ahora a tu heredad! Yo estaré contigo para siempre".

capitulo 30

Las diez plagas de los paganos

1 Mientras él aún hablaba, yo ya estaba en la tierra.

2 Dije: "¡Eterno, Fuerte, Uno!

3 "Ya no estoy en la gloria en la que estaba allá arriba, y lo que mi corazón buscaba entender, no lo entendía".

4 Me dijo: "Lo que tanto deseabas en tu corazón te lo explicaré, porque grande era tu deseo de ver las diez plagas que Yo preparo para el mundo de los paganos, habiéndolas previsto de antemano, para el curso de las doce horas sobre la tierra.

5 "¡Escucha! Lo que anticipo sucederá de la siguiente manera: la primera plaga será la desgracia de una gran sequía, la segunda la virulencia del fuego en muchas ciudades, la tercera, terribles epidemias animales, la cuarta, el hambre del mundo. y de su pueblo, el quinto, desorden entre los gobernantes, terremotos, la espada.

6 "La sexta, masas de granizo y nieve; la séptima, sepultura como la de las fieras; la octava, cambiar la destrucción por hambre y pestilencia; la novena, el castigo de la espada y la retirada a la miseria, la décima, truenos, voces y asesinos".

capitulo 31

El juicio del mundo

1 "Entonces tocaré las trompetas desde las nubes y enviaré a mi elegido, quien traerá consigo todo mi poder, en igual medida.

2 Entonces él llamará a mi pueblo pisoteado de entre todas las naciones, y yo aniquilaré a sus detractores como a sus gobernantes en este mundo por medio del fuego.

3 "Daré al escarnio en el tiempo venidero a todos los que se burlaron de mí.

4 "Porque los destiné a alimento de los fuegos del infierno, y por esto, teniendo en cuenta que circulan sin cesar por el aire, llené sus cuerpos de gusanos en aquel mundo subterráneo.

5 "En ellos será reconocida la justicia del Creador, por todos los que eligieron mi voluntad y por todos los que guardaron vivos mis mandamientos.

6 "Estos se regocijarán y se regocijarán por la ruina de los hombres que me abandonaron, que corrieron tras los ídolos y sus iniquidades.

7 "Se pudrirán en el cuerpo del gusano maligno Azazel, y por el fuego de la lengua de Azazel serán quemados.

8 "Todavía esperaba que regresarían a mí; pero no me pagaron su amor.

9 "Alabaron mucho más al Extranjero, adhiriéndose a aquel para quien no estaban destinados.

10 "Así que abandonaron al poderoso Señor".

capitulo 32

La esclavitud de Israel en Egipto

1 "Por lo tanto, Abraham, presta atención ahora y mira! Tu séptima generación camina contigo.

2 "Irán a la tierra extraña; allí serán hechos esclavos y se les hará mal, aunque solo sea por una hora de los tiempos malos del mundo.

3 "Yo, sin embargo, juzgaré a las personas a las que sirven como esclavos". Fin